

¿Está fuera de moda el psicoanálisis?

Slavoj Zizek

Traducción de Gabriel Zadunaisky

El filósofo esloveno reflexiona sobre los nuevos desafíos que la época le impone a la teoría psicoanalítica. En los últimos años hay una nueva oleada de proclamas triunfalistas que declaran muerto al psicoanálisis: con los nuevos avances en las ciencias del cerebro, finalmente se lo pone donde debe estar, en el depósito donde están archivadas todas las búsquedas oscurantistas precientíficas de los confesores religiosos y los interpretadores de sueños. Como dice Todd Dufresne, ninguna figura de la historia del pensamiento humano estuvo tan equivocado en sus fundamentos, algunos agregarían que con la excepción de Marx. Y efectiva y predeciblemente, en 2005 el infame Libro Negro del Comunismo, que enumera todos los crímenes comunistas, fue seguido por el Libro Negro del Psicoanálisis, que enumera todos los errores teóricos y fraudes clínicos del psicoanálisis. De este modo negativo, al menos, se expone a la vista de todos la profunda solidaridad del marxismo y el psicoanálisis.

No todo en esta oratoria funeraria es falso. Hace un siglo, Freud ubicó al psicoanálisis en la serie de tres humillaciones sucesivas del hombre, los tres "males narcisistas", como los llamó.

Primero, Copérnico demostró que la Tierra gira en torno del Sol y así nos privó a los humanos del lugar central en el universo.

Luego Darwin demostró que nuestro origen está en la evolución ciega, privándonos del lugar de privilegio entre los seres vivos.

Finalmente, cuando Freud mismo hizo visible el rol predominante del inconsciente en los procesos psíquicos, quedó en claro que nuestro ego no es siquiera el amo en su propia casa.

Hoy, cien años más tarde, está emergiendo un cuadro diferente: los últimos avances científicos parecen haber agregado toda una serie de nuevas humillaciones a la imagen narcisista del hombre: nuestra mente misma es meramente una máquina de computación que procesa datos, nuestro sentido de libertad y autonomía es meramente la "ilusión del usuario" de esta máquina. En consecuencia, en relación con las actuales ciencias del cerebro, el psicoanálisis mismo -lejos de ser subversivo- más bien parece pertenecer al campo tradicional de las humanidades amenazado por las últimas humillaciones.

Entonces, ¿realmente el psicoanálisis está hoy fuera de época? Parece que sí, en tres niveles interconectados:

- 1) el del conocimiento científico, donde el modelo cognitivo neurobiológico de la mente humana parece sustituir al modelo freudiano;
- 2) el de la clínica psiquiátrica, donde el tratamiento psicoanalítico rápidamente es desplazado por la quimioterapia y la terapia conductista;
- 3) el del contexto social, donde la imagen de la sociedad, de las normas sociales, que reprimen los impulsos sexuales del individuo, ya no parece válida ante la permisividad hedonista predominante hoy.

De todos modos, en el caso del psicoanálisis, las pompas fúnebres son quizá un tanto prematuras, conmemorando a un paciente que aún tiene larga vida por delante. En contraste con las verdades "evidentes" de los críticos de Freud, se debe insistir en que recién hoy se ha llegado al tiempo del psicoanálisis y los aportes claves de Freud cobran pleno valor.

Uno de los tópicos habituales de la crítica cultural conservadora de hoy es que, en nuestra era permisiva, no se imponen límites o prohibiciones firmes a los niños. Esta falta de límites los frustra, llevándolos a ir de un exceso a otro. Sólo un límite firme, establecido por alguna autoridad simbólica, puede garantizar no sólo estabilidad, sino incluso la satisfacción que se logra por vía de la violación de la prohibición, detransgredir el límite. Para esclarecer la manera en que la denegación funciona en el inconsciente, Freud evocó la reacción de uno de sus pacientes a un sueño, centrado en una mujer desconocida: "Quienquiera que sea esta mujer de mi sueño, sé que no es mi madre". Una clara prueba negativa, para Freud, de que la mujer era la madre del paciente. Qué mejor manera de caracterizar al paciente típico de hoy que imaginar su reacción opuesta al mismo sueño: "¡Quienquiera que sea esta mujer en mi sueño, estoy seguro de que tiene algo que ver con mi madre!"

Tradicionalmente se esperaba que el psicoanálisis permitiera al paciente superar los obstáculos que le impedían el acceso a la satisfacción sexual normal: si no lo consigue, vaya al analista, le posibilitará terminar con sus inhibiciones. Hoy, sin embargo, cuando somos bombardeados desde todos lados por las diferentes versiones del mandato "¡Disfrute!", desde el goce directo en el acto sexual hasta el disfrute del logro profesional o del despertar espiritual, se debe pasar a un nivel más radical: el psicoanálisis es hoy el único discurso en el que se nos permite no disfrutar ; no es que "no se permite disfrutar", es decir, no es la prohibición de disfrutar, sino simplemente el alivio de la presión de tener que disfrutar.